

drileña. Ya verán cómo es uno de los pocos títulos que cita todo el mundo llegada la hora de los premios y de los balances de la temporada. ■
JOSE MONLEON.

El Lebrijano, en Nancy, o los peligros de un festival

NANCY.—Durante quince días, esta hermosa ciudad alsaciana —ni del todo francesa sin ser germánica— es la capital mundial del teatro de vanguardia. El resto del año —y por el momento— vuelve a ser el feudo electoral de Jean-Jacques Servan-Schreiber. A Nancy acuden desde hace ocho años la mayoría de los grupos que han hecho avanzar el teatro contemporáneo. Aquí se revelaron el Bread and Puppet, el teatro Campesino de California, aquí se difundieron las experiencias de Grotowski. Este año acudieron a Nancy 25 compañías de 19 países, y como fue en su día Grotowski, en el suyo el Bread and Puppet y más tarde el Campesino, este año la revelación es el Lebrijano. El público, que con su asistencia masiva hizo que se prolongasen las representaciones de «Oratorio», y la prensa reconocieron desde el primer día el valor del grupo de Lebrija: «Estos jóvenes actores de voz ronca tienen algo que decir que les quema el corazón; todo el problema consiste en saber presentarlo exactamente tal como lo sienten. Y es precisamente por esta razón por lo que uno se «inserta» con todo su ser en este teatro tan profundamente enraizado en la tierra labrada», escribe «Le Republicain lorrain»: «Ya no surge la España del turismo barato, ni la otra, esteticista de García Lorca», opina «Le Monde» entre otras cosas, que los muchachos de Lebrija se han apresurado en aclarar: «Uno de los dos mejores espectáculos presentados hasta ahora —el otro es de los americanos de Iowa—. Se presenta como un vehemente requisito contra la guerra, la violencia, la miseria, y cumple perfectamente su misión al utilizar una dramaturgia sobria, en la que los objetos, los coros hablados y cantados, el flamenco, desempeñan un papel importante. Concebido para los campesinos andaluces, este teatro habla un len-

guaje directo y terrible: el de la violencia inmóvil», según «L'Est Republicain» y «el mejor espectáculo de Nancy», para la Radio Televisión francesa. ¿Las razones del éxito? Monleón las explicó ampliamente en el reportaje de la semana pasada en TRIUNFO. En Nancy —ante un público de otro idioma y otras latitudes— el éxito se debe, tal como recalcan los lebrijanos en coloquios y debates, a la universalidad del problema que plantean y al haber encontrado el lenguaje teatral ideal para transmitirlo. «Yo no busco, encuentro», dice Picasso. El grupo Lebrijano, con sólo mirar a su alrededor, ha encontrado lo que presentan en Nancy otros grupos después de años de investigaciones y experiencias.

Para Jack Lang, organizador del Festival Internacional de Nancy, «el Lebrijano es el modelo mismo de lo que deben ser las compañías que acuden al Festival, formado por personas que se han unido voluntariamente, procedentes de medios sociales diversos; ejemplar también porque han montado un trabajo coherente, lleno de vida que se dirige al público en el lenguaje sencillo y lírico a la vez; ejemplar por haber encontrado un tema universal con una aplicación universal, y ejemplar, en fin, por la labor profunda y continua que realizan ante un mismo tipo de público —los campesinos— en una región precisa, Lebrija».

Después de Nancy, el Lebrijano ha recibido proposiciones para actuar en París, Holanda, Alemania, Suiza, e incluso en Nueva York. Es el peligro de los Festivales. ¿El Lebrijano va a oír el canto de las sirenas? «Existe el problema —me confiesa el director, Juan Bernabé— de las peticiones que nos lueven para montar el espectáculo en el extranjero. En realidad, nosotros deberíamos vivir para el teatro y del teatro en el lugar donde realizamos nuestro «Oratorio». Pero también pensamos que en nuestras condiciones nos podría ayudar una salida al extranjero; no como desvío de nuestra actividad, sino como una solución pasajera dentro de una dificultad. Y después de este paréntesis pensamos volver a nuestro terreno de acción para montar espectáculos en las calles sobre Andalucía, y estamos decididos a no aceptar ofertas que nos desvíen de nuestra labor».

Por el momento, el tema universal de Antígona y el bíblico de Caín y Abel, visto

por los lebrijanos, van a recorrer media Europa. ■
R. L. CHAO.

MÚSICA

Dos generaciones ante el piano

Juventudes Musicales de Madrid, en colaboración con el Real Conservatorio Superior de Música, viene organizando un ciclo dedicado a la producción pianística española. En el segundo concierto, celebrado hace una semana, el pianista Joaquín Parra interpretó obras de Bacarisse, Rodolfo Halffter, Luis de Pablo, Miguel Ángel Coria, Carmelo A. Bernaola y Ramón Barce. La obra «Presencias», de Agustín González de Acuña, cuya interpretación había sido anunciada, quedó postpuesta para un próximo concierto.

El mayor interés de la sesión objeto de este comentario reside, a mi entender, en su significado como índice de confrontación de la actitud ante un medio sonoro —el piano— de dos generaciones separadas por cinco lustros y una guerra civil.

Salvador Bacarisse y Rodolfo Halffter pertenecen, como Federico Mompou, Eduardo Toldrá, Fernando Remacha, Ernesto Halffter, Enrique Casal-Chapí, Gustavo Pittaluga y Robert Gerhard, a la denominada «generación de la República», coetánea en el terreno musical de la literaria «generación del 27». Su influencia en los compositores de promociones posteriores ha sido, desgraciada e incomprensiblemente, muy escasa. Tal vez el trauma de la guerra civil explique en parte este fenómeno. Y digo que tal explicación es parcial, porque mientras los poetas del 27 han protagonizado un indudable resurgimiento en estas últimas décadas, los músicos «de la República» han caído prácticamente en el olvido. Esta circunstancia, totalmente injustificada, ha obligado a las actuales generaciones de músicos a recorrer, a marchas forzadas, caminos que partían del cero absoluto.

Bacarisse y Rodolfo Halffter se sitúan ante el piano con la tácita complacencia que se

desprende de la aceptación de un hecho consumado. No existe desconfianza respecto al instrumento. No hay dudas sobre sus posibilidades y limitaciones. No se le exige una sonoridad «distinta». Los dos ejemplos ofrecidos en este concierto, aunque distan entre sí casi medio siglo —«Heráldos», de Bacarisse, esta fechada en 1922, y la «Tercera sonata», de Halffter, en 1967—, reconocen al piano una especie de plenitud funcional. Incluso en la obra de Halffter, las disonancias y los abundantes acordes con intervalos de segunda no restan al piano su intrínseco sentido instrumental.

Luis de Pablo, Bernaola y Barce pertenecen a otra generación: la llamada «del 51» (término acuñado por Cristóbal Halffter). Miguel Ángel Coria es aún más joven: nacido en 1937, comienza a difundir su producción a partir de 1960. En ninguno de ellos se acusa la más mínima influencia de los compositores del 27. Su actitud ante el piano es de desconfianza, de experimentación, casi de enemistad. El piano sólo les sirve para componer música; es un útil previo, un artefacto auxiliar para la manipulación de la materia prima. Es muy significativo que dos de las obras interpretadas en esta sesión —«Frase», de Miguel Ángel Coria, y «Continuo», de Bernaola— sean las únicas partituras que sus respectivos autores han escrito para piano. La animosidad hacia el instrumento es patente en el «Libro para el pianista», de Luis de Pablo: una animosidad que se traduce en desesperada y a veces grotesca búsqueda sonora. Esta común actitud no es obstáculo para que el resultado final de sus creaciones alcance una gran belleza. «Frase», la breve pieza de Coria, es una obra lúcida, irónica, espléndidamente resuelta. «Continuo», de Bernaola, de lata al compositor de sólido oficio y liberal inspiración. Los «Nueve preludios», de Ramón Barce, constituyen la inauguración de un sistema sonoro muy personal: un conjunto de «niveles» desarrollado, en esta ocasión inicial, mediante microformas relativamente tradicionales.

Es probable que este apresurado enjuiciamiento de dos actitudes generacionales frente al proceso de creación pianística no sea compartido por una gran mayoría. Además, tengo la seguridad de que si ese excelente autor y punzante crítico que es Miguel Ángel Coria leyese estas líneas, se divertiría de lo lindo a mi costa. ■ S. R. SANTERBAS.

TRIUNFO RECOMIENDA

CINE MADRID

TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Bellas Artes). MA NUIT CHEZ MAUD, Rohmer (Falla). CARTA A UNA DESCONOCIDA, Ophüls (Gallileo). CASSIUS LE GRAND, Klein (Infantas). EL ANGEL EXTERMINADOR, Buñuel (Mónaco). TRISTANA, Buñuel (Peñalver). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Rax). SHONEN Oshima (Rosalles). EL BOSQUE DEL LOBO, Oiso (Amaya). CARLITOS Y SNOOPY, Meléndez (Tivoli). CEREMONIA SECRETA, Losey (Emperador). 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO, Kubrick (Narváez). ELDORADO, Hawks (Chueca). ESPAÑOLAS EN PARÍS, Sodegas (Avenida). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fischer (Excelsior-Niza). L'ANORU, Chabrol (Cristal-Quevedo). LEO, EL ULTIMO, Boorman (Fuencarral). LA LEYENDA DE LA CIUDAD SIN NOMBRE, Logan (Paz). LA LEYENDA DE LYLAH CLARE, Aldrich (San Rafael). LA MUJER INFIEL, Chabrol (Alba-Ventas). EL PECUERO SALVAJE, Truffaut (López de Hoyos-Lux-Montecarlo-Narváez-Universal). PETULIA, Lester (Azul). RACHEL, RACHEL, Newman (Aragón). REBECA, Hitchcock (San Remo). RIO LOBO, Hawks (Bulevar-Mola). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, Wilder (Roxy B).

BARCELONA

LOLITA, Kubrick (Arcadia). MOUTCHETTE, Breason (Alexis). BANDE A PART, Godard (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Aquitania). OSALTO, Chalonge (Salines). EL COMPROMISO, Kazan (Galería Gonda). LAS CRUELES, Aranda (Levante). EL DIA DE LOS TRAMPÓSOS, Menckiewicz (Levante). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, Corman (Barceloneta). EL MARY D R. MUJERIGO, Gutiérrez (Arenas-Goyette). MY FAIR LADY, Cukor (Emporio-Vivrey). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, Wilder (Coliseum). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Seura (Alexandra).

LIBROS

POEMAS, Holderlin (Fomento de Cultura Ediciones). SUBVERSIONES, Max Aub (Hollis). EL TEATRO DE MAX AUB, José Monleón (Taurus). EL CASTILLO, Franz Kafka (Alianza Editorial). SAINT-EXUPERY VISTO POR SI MISMO, Luc Stang (Novelas y Cuentos). LA CULTURA EN ESPAÑA, J. L. Abellán (Cuadernos para el diálogo). ENSAYOS SOBRE VALERIA, Manuel Azúa (Alianza Editorial). LA PROSA DEL MUNDO, Merleau-Ponty (Taurus). EL EROTISMO, Georges Bazille (Metu). HISTORIA DEL CINE, Roman Gubern (dos tomos) (Lumen). CHUAM Y CHUMÉ (Fundamentos). VIVIR EN MADRID, Luis Carandell (Kairós). EL NACIMIENTO DEL TERCER MUNDO, Yves Lacoste (Península). CONVERSACIONES CON MIGUEL DELIBES, César Alonso de los Ríos (Novelas y Cuentos). EL HOMBRE DELGADO, Dashiell Hammett (Alianza Editorial). RETRATO DEL ARTISTA CACHORRO, Dylan Thomas (Península). LAS BUENAS INTENCIONES, Max Aub (Alianza Editorial). MODERATO CANTABILE, Marguerite Duras (Planeta). LA DEFINICION DEL ARTE, Umberto Eco (Martínez Roca). LAS MENTALIDADES, Gaston Bouthou (Oikos-Tau). LA DESTRUCCION DE BEN SUC, Jonathan Schell (Ariel). DE LOS ESPARTACUISTAS AL NAZISMO: LA REPUBLICA DE WEIMAR, Klein (Península). HISTORIA DEL CINE, Gubern (Lumen).